

blo, persuadiéndole que los españoles trataban de entregar el reino á los franceses, encontró luego imitadores, y el P. Zambrano se valió del mismo ardid para hacer sospechoso á Aldama, haciéndolo pasar por emisario de Napoleon, porque usando las divisas adoptadas por los insurgentes, llevaba como mariscal de campo un cordon sobre el hombro izquierdo, segun se veia en los oficiales franceses en las estampas de batallas que circulaban por todas partes, insinuando tambien con demasiada razon, que los auxiliares que iba á buscar Aldama al Norte no harian otra cosa que aprovechar la coyuntura para realizar sus miras, ya desde entonces bien manifiestas, de apoderarse de aquella provincia.

»Diseminadas anticipadamente estas especies, se reunieron en casa de Zambrano el 1.º de Marzo solos cinco de los comprometidos, y resolvieron dar el golpe en la misma noche, como lo ejecutaron, dirigiéndose á los cuarteles de que se hicieron dueños fácilmente, así por los parciales que de antemano tenian entre la tropa, como por las razones que Zambrano supo emplear para reducirla á su partido, y al amanecer ya estaba preso el gobernador Casas, y detenido en su alojamiento el mariscal Aldama y su comitiva, á pretexto de que su pasaporte no parecia bastante para un embajador. No queriendo por entonces los conjurados pasar adelante, por no poner de manifiesto el misterio de sus operaciones, acordaron convocar á los sujetos principales del vecindario para

1811. da y la compusieron once vocales, bajo la  
Marzo. presidencia de Zambrano, prestando todos

juramento de defender los derechos de Fernando VII y de la dinastía de Borbon. La contrarevolucion entonces se declaró completamente: expidiéronse por la Junta órdenes á los pueblos y puntos militares de la provincia, y en todos fué reconocida y obedecida; organizó tropas; aseguró á Aldama y á su comitiva; sofocó conspiraciones, prendiendo y formando causa á unos, disimulando con otros, despojando de sus grados y empleos á los agraciados por Casas, y reintegrando á los que habian sido despojados por éste; puso en libertad á los europeos y americanos presos restituyéndoles sus bienes; dictó con suma actividad todas las providencias conducentes para asegurarse en el interior de la provincia, al mismo tiempo que aprestaba quinientos hombres para marchar á donde conviniese como lo hizo, situándose con ellos el 26 de Marzo en Laredo, en expectativa de los sucesos de Coahuila, en donde se estaba tramando igual movimiento; y para dar calor á éste y ponerse en comunicacion con la comandancia general de provincias internas, con el general Calleja y con el virey, dispuso nombrar dos comisionados, cuya eleccion recayó en los capitanes D. José Muñoz y Don Luis Galan; mas como éstos tenian que atravesar largas distancias por medio de un país sublevado, se les dieron instrucciones verbales, exigiéndoles juramento de observarlas religiosamente, autorizándolos en apariencia con poderes simulados, para tratar asuntos concernientes al bien de la provincia con el general Gimenez que estaba en el Saltillo.

»Nada en lo político suscita tantos enemigos como la desgracia, y Allende, derrotado y prófugo, debia temer

encontrarlos á cada paso. Los comisionados de la Junta de Béjar, á su llegada á Monclova, descubrieron sus intentos al teniente coronel D. Ignacio Elizondo, y hallaron que éste, de acuerdo con el administrador de rentas D. Tomás de Flores y el capitán D. José Rábago, tenían tan adelantada la contrarrevolucion, que no tuvieron que hacer otra cosa que auxiliarlos en sus intentos y contribuir á sus miras. Era Elizondo capitán de una compañía presidial, y habiendo tomado parte en la revolucion, se habia disgustado despues, segun se dice, porque no habia sido remunerado como pretendia (1), teniendo desde entonces principio el tráfico de mudar de partido, segun conviene á los intereses particulares, que despues ha hecho tan vergonzosos progresos. «Tejedores» llamaba á los que tal hacian en las guerras civiles de los conquistadores del Perú, Francisco de Carbajal, que tanta y tan triste celebridad ganó en ellas, tomando este nombre de los que ejerciendo aquel oficio, pasan incesantemente la mano con la lanzadera de un lado á otro de la tela que van urdiendo.

1811. Desde la llegada á Monclova de los gobernadores D. Simon de Herrera y D. Manuel Salcedo, que fueron conducidos presos de Béjar, comenzó Elizondo á juntar secretamente tropa y amigos, insinuándose con los soldados de los presidios que estaban en la villa y con los vecinos de ella, de acuerdo tambien con el capitán Menchaca, que contaba con trescientos indios lipanes, y con el capitán D. Ramon Diaz de Bustamante,

(1) Bustamante: *Cuadro histórico*, t. I, fol. 198.

á quien los indios, con quienes habia tenido continuas guerras, llamaban el capitán Colorado, por lo encendido de su color; hombre de mucho influjo entre las tropas veteranas de aquella provincia, el cual se comprometió con Elizondo á auxiliarle, poniéndose en marcha con la mayor brevedad (1), pues se hallaba fuera, no habiendo tomado parte con los insurgentes.

»El gobernador Aranda era un hombre del campo, nacido en Comanja, en las inmediaciones de Lagos, en donde poseía una pequeña hacienda llamada «Jaramillo el Alto». Se habia adherido á la revolucion desde el principio de ésta, aunque si se ha de dar crédito á lo que expuso en su causa, solo lo hizo intimidado por Iriarte, cuando éste, por comision de Hidalgo, prendia á los europeos en Leon y saqueaba sus bienes. Siguió luego á Gimenez en su expedicion á las provincias internas de Oriente, y en ellas se condujo sin la crueldad que otros, pues trató bien á los prisioneros, hizo quitar las prisiones con que fueron conducidos Salcedo y Herrera, y los dejó en libertad. Aunque Aranda era hombre de sesenta y tres años, era amigo de diversiones, y en la noche del 17 de Marzo, mientras estaba entretenido en un baile que de propósito se le hizo, Elizondo, que habia llegado ocultamente á la villa al anochechar con cosa de doscientos hombres de tropa y vecinos que reunió, lo sorprendió á

(1) Relacion de D. Benigno Vela al obispo de Monterey, inserta en la *Gaceta* de 16 de Abril, núm. 45, fol. 319. Parece que Vela era persona que tenia mucha intimidad con Elizondo, á quien llama su padrino, en la carta al obispo D. Primo Feliciano Marin.

las once, así como también á los soldados de la guarnición que no entraron en la conjuración, y se hizo dueño de la artillería. Todo esto se hizo en el espacio de tres horas, sin disparar un tiro. Elizondo, verificada la revolución, creó una Junta de gobierno, la cual dió el mando de la provincia interinamente á Herrera.

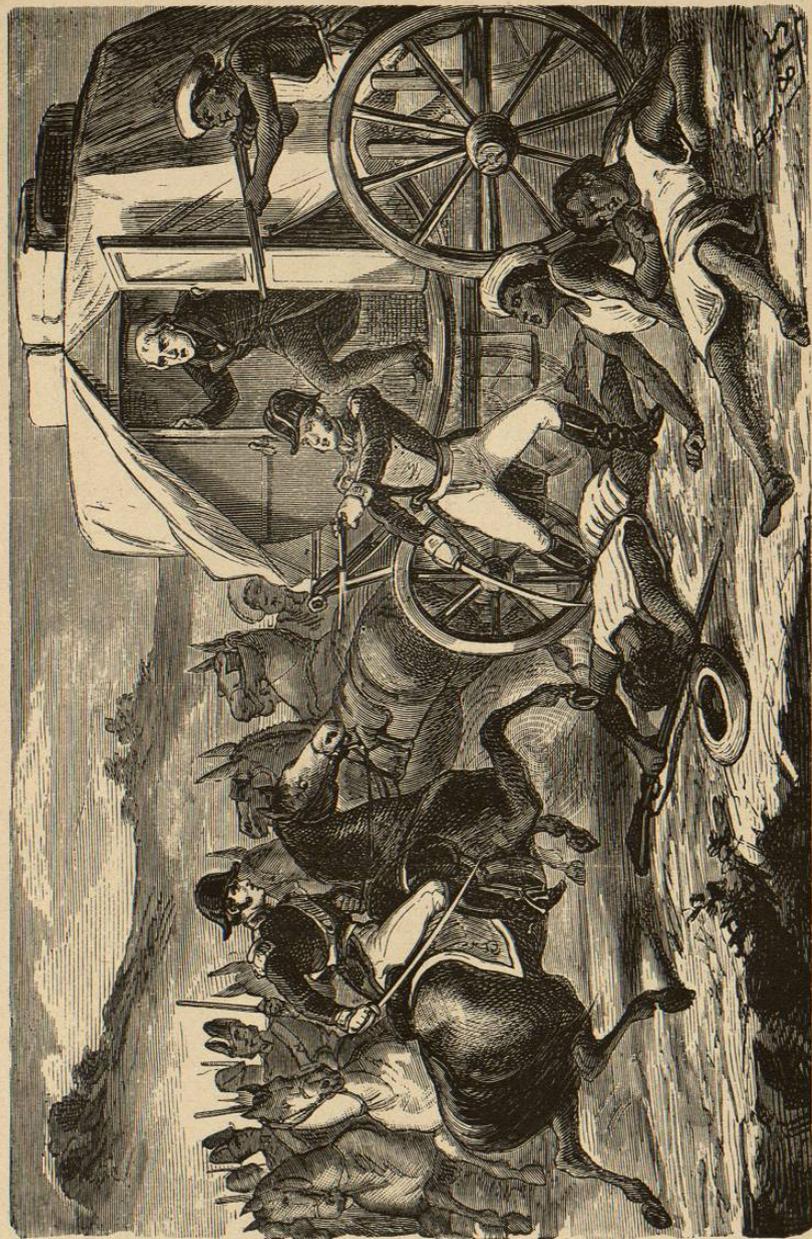
1811. »Tratóse (1) inmediatamente de tomar las  
Marzo. medidas oportunas para prender á Allende y su comitiva, y sabiendo que éste había de llegar, según el itinerario que traía, el día 21 á las norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, por ser el único aguaje que en toda aquella comarca había, se dispuso que Elizondo le fuese al encuentro, con todas las apariencias de un recibimiento obsequioso de que se dió aviso anticipado á Gimenez, tomando al mismo tiempo todas las precauciones convenientes para que no tuviese noticia de lo acaecido en Monclova. En ejecución de este plan, salió Elizondo de la villa el 19 por la tarde al frente de trescientos cuarenta y dos soldados veteranos, milicianos y vecinos, capitaneados éstos por el administrador de rentas D. Tomás Flores, y por el alcalde ó justicia de San Buenaventura D. Antonio Rivas. En el lugar designado, formó en batalla la mayor parte de su tropa como para hacer los honores militares al paso de Allende y los demás jefes, dejando á su retaguardia, en un recodo que hace allí el camino, un destacamento de cincuenta hombres, y ade-

(1) Esta relación está tomada del parte oficial de Herrera, inserto en la *Gaceta* extraordinaria de 25 de Abril, núm. 49. Todas las relaciones de este suceso están conformes.

lantó otro á la vanguardia, compuesto de indios y comanches, mescaleros de la misión de Peyotes, bien instruidos de lo que debían ejecutar. En tal disposición esperó Elizondo la llegada de los jefes de los insurgentes, que se verificó á las nueve de la mañana del 21. Presentóse desde luego el P. Fr. Pedro Bustamante, mercedario, con un teniente y cuatro soldados de los de aquella provincia que se pasaron á Gimenez en Aguanueva: saludáronse mutuamente sin recelar cosa alguna, y siguieron hasta el cuerpo que quedó á retaguardia donde se les intimó se rindiesen, lo que hicieron sin resistencia. Seguía á éstos un piquete de cosa de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo, desarmándolos y atándolos sin demora. Venía en pos de ellos un coche con mujeres, escoltado por doce ó catorce hombres, los cuales intentaron defenderse y fueron muertos tres de ellos y cogidos los demás. En este orden siguieron llegando hasta catorce coches, con todos los generales y eclesiásticos que les acompañaban, que fueron aprehendidos sin resistencia, excepto Allende, que tiró un pistoletazo á Elizondo llamándole traidor, y éste, escapando el cuerpo de las balas, mandó á sus soldados hacer fuego sobre el coche, quedando muerto de resultas de él el hijo de Allende que era teniente general, y mal herido Arias, aquel que en la conjuración de Querétaro, antes de estallar la revolución, había ascendido á teniente general, el cual murió poco después. Entonces Gimenez, que acompañaba á Allende en el mismo coche, se arrojó de él dándose preso y suplicando cesase el fuego, lo que se hizo, y atándolo á él mismo y á Allende, fueron remitidos á la retaguardia.

El último de todos venia el cura Hidalgo, escoltado por Marroquin con veinte hombres que marchaban con las armas presentadas: intimósele que se rindiese como á los demás, lo que hizo sin resistencia.

»Caminaba Allende con tal confianza, creyendo que se le recibia respetuosamente por aquella tropa, solo destinada á hacerle honor, que habia dejado atrás á alguna distancia la que le acompañaba, que ascendia á mil quinientos hombres, la artillería y todas las cargas y bagajes. Elizondo, dejando suficientemente custodiados á todos los presos, se adelantó á su encuentro con ciento cincuenta hombres y los indios. Dió con ella á un cuarto de hora de camino, é intimándole se rindiese, se dispuso á hacer fuego el oficial que mandaba los tres cañones que venian á la vanguardia: Elizondo se echó sobre él y le dió muerte; lo mismo hicieron los indios y se apoderaron de los cañones matando á lanzadas á los artilleros; entonces los soldados desertores en Aguanueva, viendo á sus antiguos compañeros, se pasaron á Elizondo y todos los demás se dispersaron, abandonando veinticuatro cañones de diversos calibres, tres pedreros desmontados, y más de medio millon de pesos en dinero y barras de plata. El número de prisioneros llegó á ochocientos noventa y tres y unos cuarenta muertos: entre los primeros se contaron muchos coroneles, mayores y oficiales de todas graduaciones. Los jefes principales cogidos en los coches fueron: Hidalgo y Allende; Gimenez, capitan general; D. Juan Aldama y el P. Balleza, tenientes generales; Abasolo y Camargo, que intimaron la rendicion al intendente Riaño



PRISIÓN DE HIDALGO

en Guanajuato; Santa María, gobernador que fué de Monterey; Zapata y Lanzagorta, todos mariscales de campo; D. Mariano Hidalgo, hermano del cura y tesorero general; D. Vicente Valencia, director de ingenieros; D. Juan Ignacio Ramon, capitán de la compañía de la Punta de Lampazos en Nuevo Leon, ascendido á brigadier; D. José Santos Villa, que habia concurrido á dar principio á la revolucion en Dolores, y desde entonces seguia á Hidalgo, con otra porcion de brigadieres, coroneles y otros jefes militares y empleados civiles, entre éstos el ministro de justicia D. José María Chico, el intendente de ejército D. Manuel Ignacio Solis y muchos clérigos y frailes (1). Escapóse solo Iriarte, y aunque Elizondo envió tropa en su seguimiento, no pudieron darle alcance (2).

»Concluida la aprehension de todos, llegaron al lugar del suceso el capitán retirado D. Pedro Carrasco y el teniente coronel D. Manuel Salcedo, con el refuerzo que Herrera mandaba á Elizondo, el cual fué empleado en la custodia de los presos en aquella noche, en avanzar partidas de precaucion y recoger dispersos y caballos extraviados (3); pero no juzgando Herrera suficiente la tropa que tenia para la seguridad de tantos y tan importantes prisioneros, escribió el 25 de Marzo al teniente

(1) Véase en el Apéndice, documento núm. 41, la lista de todos los aprehendidos, comunicada por Herrera al comandante general de provincias internas, inserta en la *Gaceta* extraordinaria de 25 de Abril, núm. 49, fol. 361.

(2) Relacion de Vela, citada arriba.

(3) Parte de Herrera. *Gaceta* extraordinaria de 25 de Abril, núm. 49, fol. 363.

coronel Ochoa, que se hallaba en la hacienda de la Noria, en marcha para el Saltillo, pidiéndole quinientos hombres, que Ochoa le mandó á las órdenes del teniente D. Facundo Melgares (1).

1811. » Venia en marcha para reunirse con Marzo. Allende en Béjar, una partida de doscientos hombres que conducia de Monterey treinta y dos mil pesos tomados al obispo: informado de ello Herrera, mandó á su alcance al capitán Colorado, el que con sesenta y tres hombres que le acompañaban atacó y desbarató en Boca de Leones aquella partida y le tomó el dinero que se restituyó al obispo, lo cual concluido, destacó Bustamante un piquete de su tropa que alcanzó en Cadereita y cogió á D. Rafael Hermosillo, que hostilizaba por aquel rumbo con una reunion de insurgentes (2).

» La noticia de la prision de Hidalgo y Allende se recibió en Méjico en la tarde del 8 de Abril, que era lunes santo, por aviso que dió Calleja desde San Luis, el 5, trasladando la comunicacion de Ochoa, en que se referia á la que Herrera le habia dirigido pidiéndole auxilios (3). El virey hizo solemnizar el suceso con salvas de artillería y repiques de campanas; mas como no se habian recibido pormenores algunos, ni otra cosa que el aviso de Ochoa, todo eran dudas y confusiones, y los afectos á la revolucion no daban crédito á lo que se

(1) Parte de Ochoa á Calleja. *Gaceta* extraordinaria de 9 de Abril, núm. 42, fol. 301.

(2) Parte de Herrera. *Gaceta* extraordinaria de 25 de Abril, fol. 359.

(3) Parte de Calleja, incluyendo el de Ochoa en el lugar citado.

decia, no pudiendo acabar de persuadirse que Allende é Hidalgo, cuyas desavenencias eran poco conocidas en la capital, se hubieran podido exponer á un suceso tan desgraciado, confiados en tropas de tan incierta fidelidad, llamando la atencion con tan numerosa caravana y excitando la codicia con tantos caudales. Las noticias que sucesivamente se fueron recibiendo, quitaron todas las dudas y produjeron un triste desengaño.

» Los presos fueron conducidos á Monclova, y á su entrada se hizo una salva de artillería con la que se les habia tomado, saludándolos el pueblo con las aclamaciones de «viva Fernando VII, mueran los traidores», y pidiendo á gritos sus cabezas (1). Este odio popular que así se les manifestaba, provenia de que se les consideraba agentes de Napoleon, fundando este concepto en los cordones de las divisas, y segun expuso Rayon al Congreso reunido posteriormente en Chilpancingo, no contribuyó poco á él y aun al hecho mismo de la prision, la voz que se esparció en el Saltillo «de que el generalísimo iba á romper cuantos lazos habian estrechado á esta parte de América con su metrópoli, declarando su total independenciam del trono de los Borbones, pues desde entonces desertó considerable número de soldados, notándose generalmente un disgusto sobremanera peligroso, y aun pasó adelante el estrago y fueron terribles sus consecuencias, porque los desertores engrosaron el partido débil del

(1) Relacion de uno de los prisioneros, publicada por Bustamante. *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 267.